

TITÁN, EL HÉROE

Por *Ella Elkins*

LOS tres niños de la familia Monte estaban sentados en los escalones del frente de la casa. Margarita rodeaba con su brazo al perrito color castaño. Santiago acariciaba la cabeza del perro con una mano, mientras que con la otra sostenía su mentón. Luisita se secaba una lágrima.

-El es el mejor perrito del mundo - declaró Luisita.

-Ya lo sabemos, Luisa -murmuró Santiago-. ¿Pero cómo haremos para que los demás también lo crean?

-Yo sé que Titán no hará daño a nadie. Ladra mucho, pero no muerde. Yo no entiendo por qué el cartero tiene tanto miedo de un perrito -dijo Margarita abrazando a Titán.

-¿Saben lo que pasa?

Los niños se volvieron para mirar a la madre que había aparecido en la puerta.

-Los ladridos de Titán parecen muy feroces -continuó diciendo la mamá, y nadie quiere arriesgarse a ser mordido. Titán siempre ha recibido al cartero ladrando furiosamente, como si fuera a morderlo. Yo no sé por qué le ha dado por molestar al cartero; pero Uds. bien saben lo que él ha dicho. "O se deshacen del perro o me niego a traer la correspondencia a la casa".

-Pero, mamá -protestó Santiago-, probemos otra vez.

-¿Y cómo, hijo? Lo hemos castigado, lo hemos regañado, y atado, y ¿qué hace?

-Corta la sogá con los dientes y sale a ladrar al cartero -respondió Luisita con voz desfalleciente.

-Esta noche cuando papá regrese del trabajo, llevaremos a Titán a la granja de los Benítez. Los Benítez lo tratarán bien, y una granja es un buen lugar para un perro. Allí él puede correr y ladrar a sus anchas. Esa tardecita los niños llamaron a Titán para que entrara en el automóvil. A él siempre le encantaba ir a pasear con la familia. Saltó

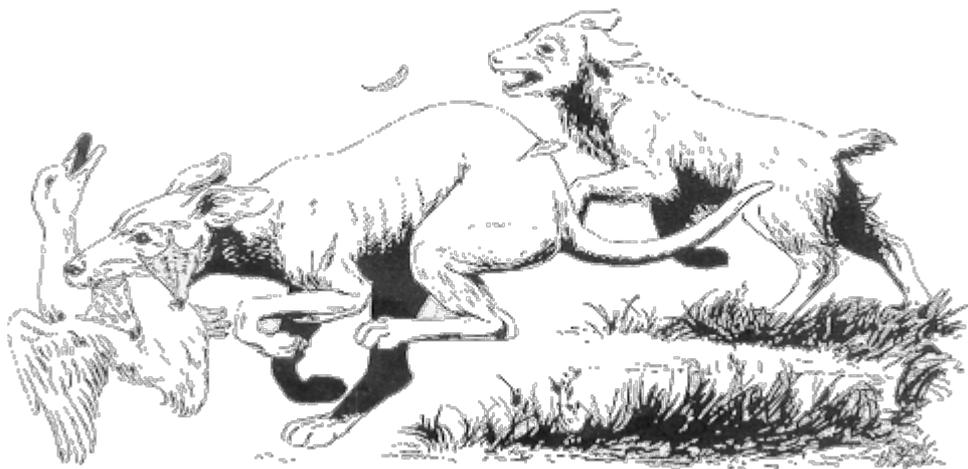
arriba, lamió a cada uno de los niños y meneó el pedacito de cola que tenía para mostrar cuán contento estaba, pero los niños no se sentían tan felices como él. En todo el camino a la granja, nadie habló una palabra.

Cuando llegaron allí, Luisita no descendió del automóvil; había demasiadas lágrimas que pugnaban por salir de sus ojos. Pero Titán saltó afuera tan pronto como se abrió la puerta del automóvil. Corría y ladraba, meneando la cola, con sus orejas flotando al viento. Pareció no importarle cuando la familia Monte subió de nuevo al automóvil y lo dejó con los Benítez.

Titán se hizo amigo de los niños de la familia Benítez y de los animales de la granja. Cuando quiera que Margarita, Santiago y Luisa volvían a la granja, les daba una bienvenida especial, pero parecía sentirse muy en casa donde estaba.

Un día, un perro forastero llegó a la granja. El recién llegado no notó la presencia de Titán, que dormía cerca de los escalones de entrada a la casa, ni tampoco Titán notó la presencia del forastero hasta que se oyeron unos graznidos del lado del galpón.

"¡Quack! ¡Awk! ¡Quack!" Titán levantó la cabeza y vio a Nancy, la pata mansita, que corría por el patio, seguida por el perro extraño. Titán se puso de pie de un salto, y salió como un rayo en persecución del



otro perro. Pero el perro tomó a Nancy en sus fauces y corrió más rápido que nunca.

"¡Guau-guau-guau! ¡Grr-rr! ¡Guau-guau-guau!" Titán ladraba y refunfuñaba como diciendo: "¡Déjala, o ya verás!"

No obstante, el perro extraño corría cada vez más rápido. Pero Titán conocía algunos trucos. Tomando por un atajo, alcanzó al perro.

La Sra. Benítez oyó la algarabía y corrió al patio para ver qué pasaba. Entonces advirtió que Titán saltaba sobre el otro perro y lo mordía. Dando un aullido, el perro dejó caer a Nancy y se volvió para pelear con Titán. En ese instante Titán arrebató a la pata y la tiró sobre un seto de arbustos, entre los cuales cayó: luego viró hacia el otro perro y pronto lo alejó de la escena, haciéndole proferir fuertes aullidos.

La Sra. Benítez se apresuró a ir en rescate de la pobre Nancy, a quien le latía muy fuerte el corazón, y jadeaba. Pero al revisarla cuidadosamente, descubrió que no estaba seriamente lastimada. Sólo una pequeña herida en un ala y unas pocas marcas de los dientes del perro, que no tardarían en sanar.

-¡Tú eres un buen perro! -dijo la Sra. Benítez, acariciando a Titán-. Espera hasta que se lo cuente a los chicos de Monte. Eres un verdadero héroe.

Tan pronto como la Sra. Benítez se pudo comunicar por teléfono con la Sra. Monte, Margarita, Santiago y Luisita se enteraron de la aventura de Titán.

-Nosotros esperábamos tanto como eso -sonrió Santiago.

-Por supuesto, Titán es el mejor perro del mundo -añadió Luisita.

-Y además, un verdadero héroe -declaró Margarita.